

El Camino de la dificultad



Kenshinkan dôjô

No comparto ese hecho tan actual (a mi modo de ver deformado, materialista y oportunista) que es el la Semana Santa como reclamo turístico. Como transitamos una época de uso y consumo inmediato, se consumen, también, las espiritualidades menores: esas que conforman el espectáculo de las cámaras de televisión, aquellas que son pasto del oportunismo y que en buena parte configuran el ocio de fin de semana de turistas ávidos de emociones.

Afortunadamente, están también los Hermanos y Hermanas cofrades que trabajan en Silencio en pro de una Fe; esos, verdaderos devotos, capaces de dejar Alma, Vida y Corazón en un trabajo anónimo son, a mi juicio, los verdaderos artífices de la Semana Santa, siendo ellos, también, quienes han mantenido vivo el Compromiso, el Respeto y la Lealtad con ese tiempo anterior a la Pascua, con su Cofradía y con sus Creencias.

Pensaba hoy en ello, mientras escuchaba acerca de la Hermandad de las Capas Pardas de Zamora y de las dificultades que han de superar los aspirantes a Hermanos para ser admitidos como tales. El último de estos Hermanos ha permanecido treinta y cinco años a la espera de su oportunidad, hoy mismo satisfecha.

Para acceder a un Koryû tradicional (una auténtica Escuela de Caballería erigida en el Japón Feudal) el alumno debía presentar una recomendación acreditada, conocida como Shokai, siendo su aportación en muchos casos imperativa para ser reconocido, escuchado y puesto a prueba. Después de ser evaluado, algunas Escuelas mantenían un período de experimentación, conocido como Hodoki; una vez finalizado éste, los rectores del ryû determinaban la admisión o el rechazo del futuro aspirante.

De igual forma ocurría en la Tradición de Okinawa, donde los maestros del viejo Tôde (Tui-di u Okinawa-te; después conocido como Karatejutsu o Karate-dô) se reservaban idéntico derecho sobre la aceptación o no de sus estudiantes. La enseñanza, una auténtica transmisión, sería recibida con idéntico Compromiso, similar Respeto y Lealtad equivalente a aquella otra mostrada por las viejas Cofradías Españolas de Semana Santa.

Existe un modo fácil de seguir los Caminos del Budô, éste se conoce como Tariki. Es este un término que no interpreta el esfuerzo físico -siempre

necesario para acometer una empresa- ni tampoco se expresa en términos de voluntad – siempre necesaria para llegar a comprender un Arte Marcial y una entrega que es, siempre, inmensa- nos habla, más bien, del fácil acceso al Aprendizaje y de lo que ello supone en términos de Compromiso, Respeto y Lealtad, sentimientos devaluados en el panorama actual del Budô. El antagonista de Tariki, se denomina Joriki, el Camino de la dificultad, ese que, además de cargar con notables dosis de esfuerzo y voluntad, se encuentra unido, imperativamente, a esos tres atributos ya mencionados.

Soy de los que creen que vivimos en el mejor de los mundos posibles y que cualquier tiempo pasado fue menos bueno que el actual y, esto, a pesar de las diferenciaciones sociales, de las injusticias que nos rodean, de la falta de oportunidades para muchos o del egoísmo atroz; una vez dicho esto, añado que la lucha por mejorarlo es sin tregua.

Si puedo establecer un paralelo entre este panorama y nuestro mundo del Budô, que tanto amamos, opino de igual forma; es este un tiempo donde el fácil acceso al Aprendizaje es una Realidad, una época en la que la Oportunidad de estudiar nuestras Tradiciones no conoce fronteras, pero no hemos de olvidar que es, también, un período en el que se han olvidado los Valores, esos que nos exigen trabajar en pro del Compromiso, del Respeto y de la Lealtad, sentimientos estos provenientes de emociones tan humanas como: el Amor, la Belleza, la Alegría, la Confianza o la Compasión.

Creo, sinceramente, que para que el progreso en Budô no se convierta en decadencia, debemos recordar Joriki, el camino de la dificultad, la senda que compromete, respeta y valora el Hecho mismo del Aprender.

Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô